

Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig

Suárez Briones, Beatriz (editora). Barcelona, Icaria, 2013.(215 pp.)

MÓNICA TARDUCCI
IEEG / UNSAM / UBA

Pensado como un homenaje a la pensadora francesa Monique Wittig (1935-2003) el libro compilado por Beatriz Suárez Briones, indaga sobre su obra y el impacto que produjo y sigue produciendo en quienes la leen.

Wittig, que como militante feminista participó con Colette Guillaumin, Martine Le Péron, Christine Delphy, Marie-Jo Davhernas, Monique Plaza, entre otras, en el llamado feminismo materialista, es una de las iniciadoras del movimiento en Francia. Actos como colocar una corona flores para la esposa del soldado desconocido en el Arco de Triunfo y la firma del Manifiesto de las 343 la tuvieron como protagonista. Fue también co-fundadora del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, un grupo mixto que se reunía en el anfiteatro de la Escuela de Bellas Artes del que se desprende el grupolésbofeminista *Les gouines rouges*.

Si bien se la conoce por sus ensayos, fundamentalmente por *La mente hétero*, (traducción más feliz que “pensamiento heterosexual”) y *El cuerpo lesbiano*, también escribió ficciones, como las novelas *Las guerrilleras*; *L’Opoanax*, y *Borrador para un diccionario de las amantes*, publicado en castellano con la traducción de Cristina Peri Ross, hoy agotado e inhallable.

¿Por qué un libro sobre Monique Wittig?, la compiladora contesta el interrogante “porque nos parecía que su figura no está lo suficientemente reconocida (ni conocida siquiera) en el Estado español más allá del mantra ‘las lesbianas no son mujeres’ que se repite en los circuitos lesbiqueer. Porque este apotegma merecía ser puesto en su contexto, ser desarrollado, ser debatido y entendido”. Las autoras de esta compilación provienen de la filosofía, la lingüística, la literatura y de la sociología y habían realizado anteriormente un seminario sobre Wittig donde profundizaron y discutieron sus obras.

“Cuando las lesbianas éramos mujeres” inicia el recorrido. Su autora, Beatriz Suárez Briones historiza de manera erudita y emotiva tanto la identidad lesbiana como el surgimiento y principales hitos del lesbofeminismo, para situar en contexto a Monique Wittig. Aparecen así los años 70 con las *Radicalesbians* y su manifiesto “*La mujer identificada con la mujer*”, Charlotte Bunch y *The furies*, la época del lesbianismo político y su ingenio desafiante (“Todas las mujeres son lesbianas, pero algunas no lo saben”). Eran tiempos en que se analizaba a la heterosexualidad como una institución opresiva para desnaturalizarla, a la vez que se denunciaba también la misoginia de los homosexuales y la lesbofobia de algunas feministas.

El relato de Suárez Briones pasa revista a otros textos “sin los cuales no estaríamos aquí”: *Speculum* de Luce Irigaray, *Tráfico de Mujeres* de Gayle Rubin, la *Historia de la Sexualidad* de Michel Foucault. De este último, no deja de hacer notar la ausencia de las mujeres y de las lesbianas en sus obras. Las consecuencias de esta operación, nos recuerda, es una serie de aproximaciones postfoucaultianas a la institución de la heterosexualidad desvinculadas de todo vestigio feminista.

En 1978 llegó la bomba de *La mente hétero*, afirma Suárez Briones acerca del texto de Wittig. “Un texto del lesbianismo radical, radicalmente lesbiano, considerado ahora como uno de los textos fundacionales de la teoría *queer* y donde ella defiende que es tarea histórica del feminismo y del feminismo lesbiano definir en términos materialistas lo que llamamos opresión, hacer evidente que las mujeres somos una clase, es decir que la categoría “mujer” y la categoría “hombre” son categorías políticas y económicas. Lo mismo ocurre con el sexo: es la opresión de las mujeres por los hombres la que crea el sexo y no al contrario; creer que el sexo es *la causa de la opresión*”. “Mujer” sólo tiene sentido, entonces en los sistemas de pensamiento heterosexuales, por lo tanto, las lesbianas no son mujeres.

Los sexos opuestos pero complementarios, fundan a la sociedad humana como sociedad heterosexual, como postulará para la misma época Adrienne Rich alrededor de su concepto de heterosexualidad obligatoria. Ambas categorías, que según Suárez Briones, siguen siendo válidos.

Al recorrido histórico la autora de este capítulo le suma “su” Monique Wittig, apasionante

y apasionado recorrido por su biografía, para concluir que al contrario de lo que algunas personas creen, las lesbianas de Wittig son mujeres.

“El escándalo de lo humano: lesbianas y mujeres”, de Elvira Burgos Díaz se propone “indagar las posibilidades de interpretación que suscita la obra de Wittig en relación a la figura de la lesbiana y a su decir sobre las mujeres”.

La autora llama la atención sobre la importancia que Wittig otorgaba al lenguaje en sus obras, tanto de ficción como ensayísticas. Adelantándose a Butler, Wittig va a decir que los conceptos, las palabras y las categorías tienen efectos materiales, producen los cuerpos como mujeres, como individuos inferiores y devaluados. Ser mujer en el heteropatriarcado es algo opresivo; ser lesbiana es no olvidar eso. Ser lesbiana en “tiempos anteriores al movimiento de liberación de las mujeres” era una constricción política y aquellas que se resistían eran acusadas de no ser “verdaderas” mujeres. Pero si las lesbianas no son mujeres, tampoco son hombres. “Una lesbiana debe ser cualquier otra cosa, (nos dice Wittig) una no mujer, un no hombre, un producto de la sociedad y no de la ‘naturaleza’ porque no hay ‘naturaleza’ en la sociedad.”

De manera inteligente Burgos Díaz se pregunta sobre la posibilidad subjetiva de transformación de una mujer en lesbiana en una sociedad heterosexual. ¿Es suficiente la conciencia feminista?

Especialmente interesante resulta su análisis del concepto de *continuum* de Rich así como de la exhortación de Monique Wittig a “lesbianizar” el mundo para desmontar el orden heterosexual.

El tercer trabajo: “Hacia un feminismo monstruoso: sobre cuerpo político y sujeto vulnerable”, de Isabel Balza Múgica, indaga sobre lo monstruoso de los sujetos de los llamados posfeminismos. Sitúa para ello al cuerpo lesbiano de Wittig dentro del conjunto formado por el sujeto paródico de Judith Butler, el nómada de Rosi Braidotti, el cyborg de Donna Haraway y el sujeto excéntrico de Teresa de Lauretis.

Para hablar de lo monstruoso en Wittig, Balza comienza por reconocer que la figura lesbiana que propone nuestra autora no sólo es anterior en el tiempo al análisis butleriano sino que es uno de los ejes teóricos alrededor del que Butler construye su crítica. Pasa luego a recorrer tres de las obras literarias de Wittig, *El cuerpo lesbiano*, *Borrador para un diccionario de las amantes* y *Virgili, non*, para analizar la manera en que el concepto de monstruosidad le permite a Wittig articular su crítica y construir el sujeto lesbiano. Un recorrido apasionante lleno de femineidades abyectas y combativas.

María Fariña Busto, en “Haciendo cosas con el lenguaje. La escritora en su taller”, retoma temas trabajados en los otros capítulos, pero, como sucede en todo el libro que comentamos, y en este caso, para delicia de quienes se interesan por la literatura, la mirada es nueva y enriquecedora. En este caso el protagonista es el lenguaje y su “repercusión vital en la construcción de los sujetos y su reflexión atraviesa toda la obra de Wittig, la de ficción y la teórica, en realidad dos caras de la misma preocupación intelectual, política y creativa.” Wittig es definida por Fariña como una peleadora con las palabras y como lectora atenta y crítica. Nos muestra

además lo que Wittig denominaba el taller literario y que ella misma definía como un “espacio caótico donde se fabrican los libros (...) un espacio a la vez concreto y abstracto.”

“Estructuras del deseo entre mujeres: Hélène Cixous y Monique Wittig” de Aránzazu Hernández Piñero, nos aclara que “apreciar las similitudes entre las dos autoras no significa minimizar sus diferencias, ni sus motivos, ni sus profundas implicaciones”. Para ello comparará *Le Livre de Promethea* de Cixous y *El cuerpo lesbiano* de Wittig.

Por último, Gracia Trujillo Barbadillo, en “Y no, no somos mujeres. Legados e inspiraciones para los feminismos *queer*”, comienza afirmando que sin Wittig no habría sido igual, lo que ya desde vamos nos habla

del profundo agradecimiento hacia la pensadora francesa.

Trujillo cuenta el deslumbramiento ante la obra de Wittig y su declaración de guerra: “las lesbianas no son mujeres” en un momento especial de su vida como activista. Hace referencia también a Teresa De Lauretis y su afinidad con Wittig, pero afirmando que ambas escriben desde los márgenes, “desde el afuera del *mainstream*, (incluida la academia)”, difícil de creer para el caso de Lauretis, que es *Distinguished Professor Emerita* de una prestigiosa universidad, la de California, en Santa Cruz.

El recorrido histórico y conceptual de la obra de Monique Wittig realizado por Trujillo implica continuas referencias a autoras que la precedieron, como Simone de Beauvoir,

que escribieron en los mismos años, como Adrienne Rich, Ti-Grace Atkinson y que la sucedieron como Judith Butler y Gayle Rubin, en un juego de identificación y distanciamiento fascinante. Como afirma Trujillo, la denuncia del heterocentrismo en las prácticas y teorías feministas de Wittig es acompañado por las feministas negras como Audre Lorde o Barbara Smith, por las chicanas lesbianas Cherríe Moraga y Gloria Anzaldúa. El espacio conceptual abierto por la afirmación de que las lesbianas no son mujeres permitió otras conceptualizaciones, otros sujetos, otras sexualidades, otros géneros y Trujillo hace un apasionado llamado a resistir un sistema capitalista, heteropatriarcal y racista bajo la mirada inspiradora de Monique Wittig.